

8 subrayados

El Estado y la conflictividad político-social en el siglo XX. Claves para entender la crisis del siglo XXI

Ramón Fernández Durán. *Virus*, Barcelona, 2010.

Apoyándose en un enfoque basado en el análisis del sistema-mundo e integrando factores generalmente olvidados o poco valorados, como el energético y ecológico, el sexismo y el racismo, nuestro amigo Ramón nos ofrece una nueva aportación mediante un balance del siglo pasado en torno a dos de los hilos conductores del mismo: la evolución de los Estados y las luchas que se han ido desplegando en distintos planos. Una tarea sin duda de envergadura, parte además de un proyecto de libro más ambicioso que apunta hacia el colapso de la civilización industrial en un futuro no tan lejano.

Si bien la primera parte aborda el período de “entreguerras”, el centro de su atención está en el que se abre a partir de 1945, con la creciente extensión e imposición del “modelo” de Estado-Nación al Sur y el auge y crisis del Estado de bienestar en el Norte, verificándose cada vez más la “paradoja de Offé” a medida que avanza la fase neoliberal inaugurada a comienzos del decenio de los 70. No falta tampoco la referencia a la quiebra del “socialismo real” para acabar constataando el imperio global del capital, pero también los daños provocados por las “terapias de choque” aplicadas y el aumento de los “Estados fallidos”.

La segunda parte también aborda, en mi opinión, demasiado rápido, la

primera mitad del siglo pasado para pasar pronto a destacar la “revuelta del 68”, interpretada en las claves de Wallerstein y del “autonomismo”, discutibles en algunos aspectos, sobre todo cuando considera que ya entonces entró en crisis la centralidad obrera (olvidando el papel de la Huelga General en Francia) o que fracasaron también las “nuevas vanguardias” que emergieron frente al fracaso de la izquierda tradicional. Ambos fenómenos son, más bien, característicos del período abierto a partir de los 80 a medida que avanza la contrarrevolución neoliberal, con la consiguiente desestructuración de la clase trabajadora y el “eclipse estratégico” en el que entra la izquierda revolucionaria.

Pero Ramón destaca bien el peso de la “galaxia auto” como punto de partida del auge de los “nuevos movimientos sociales” y, luego, del “movimiento por la justicia global”, con el protagonismo de organizaciones como Vía Campesina. Acontecimientos y fenómenos como la caída del “socialismo real” (cuya caracterización como “capitalismo de Estado” queda, sin embargo, sin una explicación suficiente), la emergencia del “islam político” o los “antimovimientos sociales” son también abordados, al igual que los cambios en América latina. Los apuntes estratégicos con que concluye el autor parecen remi-



tirse, no obstante, a los de Holloway cuando pienso que procesos como los que se están viviendo en lugares como Bolivia demuestran que allí donde surge un bloque disidente de movimientos sociales suficientemente fuerte, el problema del poder y, por tanto –aunque no solo–, del Estado no puede ser obviado si se quiere efectivamente empezar a “cambiar el mundo”.

Nos encontramos, por tanto, con una nueva y cualificada contribución del autor, resultado de un enorme esfuerzo de síntesis de todo un siglo que por eso mismo no puede evitar dejar flecos sueltos y vulnerables a la crítica, pero que proporciona al activismo antisistema claves suficientes para poder interpretar con fundamento la crisis de este nuevo siglo.

Jaime Pastor

Masculinidades en tela de juicio. Hombres y género en el primer tercio del siglo XX

Nerea Aresti. *Ediciones Cátedra*. Madrid 2010.

Según señala la propia autora en la introducción, el libro es un estudio del significado cambiante de ser un hombre en la sociedad española del primer tercio del siglo XX, y está realizado a partir del análisis de procesos judiciales. Exactamente nos informa de cuatro procesos judiciales que sirven como excusa para analizar la construcción de la masculinidad en esta época tan afectada por los cambios en cuanto a los roles de género se refiere. Los procesos se refieren a crímenes que tienen una componente de masculinidad ejercida y sufrida. Así, dos casos son de mujeres que matan al varón engañador y seductor que no cumple la promesa de matrimonio. Otro es un caso de asesinato con componentes homosexuales, que no se clarifica del todo. El cuarto caso es la agresión grave sufrida por un hombre que se sobrepasa con una mujer, al confundirla con una “cualquiera”, a manos del marido de ésta.

Tiene el libro una introducción y un epílogo de los que no tienen desperdicio. Es ahí donde Nerea Aresti plasma sus concepciones sobre masculi-

nidad, feminidad y cambio de forma didáctica y convincente. Conocedora y estudiosa de la época enfatiza en los cambios de roles que se están produciendo señalando las diferentes fuentes que dan cuenta de ello.

Como se ha dicho, a través de cuatro procesos de crímenes de “género”, se contemplan las reacciones y los análisis que vierten las fuerzas vivas de la sociedad. De forma paradigmática y casi envidiable, aparece lo que dice la prensa de la época. Son unas crónicas judiciales transparentes, en donde cada uno dice lo que tiene que decir según la ideología que representa. No hay pantallas de corrección política al uso. Si la mujer era un poco “casquivana”, se le recrimina tal comportamiento y poco menos que se le achacan los males que le acontecen. Si el hombre se está apartando del rol querido y frecuenta compañías poco deseables o no acordes a su clase y a su estatus, se le exige que sea responsable y pague por ello.

Lo que sorprende en este brillante estudio es poder constatar en el corto período de tiempo de primeros de